

nizás por impresa particulá y la siudá no jase mas que poner en la Alameda una iluminasion que ziempre ez la mezma diferensíandose en el nombre, unas veces la yaman a la venesiana, otras á la otomana, egipsiana, y tóoz loz acabaos en «ana» como Zamariñana.

Er domingo ze selehró la solemniá euskara en el Teatro Premsipal, cuyo programa anunsio EL URUMKA. Ezte se hayaba magnificamente decorao con medayones y guirnalda de laurel. Laz composiciones premiáas fueron magistralmente leidas por uno de loz endeviduos der jurao. Agradó muchizimo er concurso de tamborileros, ziendó eztraordinariamente aplaudio er tersero de loz que tomaron parte. Er Orfeon tuvo zus puntos flacos, pero fué mú aplaudio, ezpeshalmente en el «¡Adios!» de Iparraguirre, que hubo de repelirze á instansias der público. La música de Artiyeria tuvo que ripitir el zortzico «Recuerdos de Vizcaya» que fué mú bien ejecutao, dando á la composicion er verdadero aire, coza que difisilmente, por no isir rara ves, ze oye en bandas que no zean der pais.

En er teatro no cabia un arfiler. En uno de loz parcos jabia jezta deziseis personas, unas que fueron laz paganas, jotrax envitáas por aqueyas, y otros endeviduos que uzlées creerian eztaban dezucubiertos, pus no zeñó, eztaban de gorra, y ze colaron ayí como Pedro por zú caa, y zin encomendarze ni á Dioz ni ar zdiablo tomaron pozezion de lo que no lez pretenezia. Hubo arguno que empesó á «cachondearze» de loz pasientes que zaban la gota gorda; dezgrasiadamente no yevó zu meresio correctivo, porque náide ze quizo ocupar de laz «gracias» de aquer «grasiozo».

La primera noviyada anunsiaa tuvo lugar con azistencia de un público poco numerozo. De loz tres toros de muerte que ze corrieron, loz dos primeros fueron bravos y dá poer. Fuera de argunos güenos parez de banderiyas, tóo lo demás fué mú malo. ¿Y aquer zigundo ezpáa, onde me lo dejan uzlées?

Mueho traje y pocos jechos ¡Que sablazos! Laztima de parnez que cobrará el angeliyo. Ze me orvidaba icir que ar zigundo toro empezó la yuvia con tal fuerza que er público de loz tendioz tuvo que refugiarze á laz gradás.

La zigunda noviyada nada tuvo de particula. Doz toroz que no ze loz merecian aqueyos barbinez, poca gente y mucho viento

Y aquí dió fin
la historia de D. Perlimpin.

CAJA

REGATAS Á VELA.

Desde por la mañana la Comision de festejos hizo circular por los empleados de la Municipalidad, el Programa detallado que apareció en nuestro número del mismo dia.

La gran calor y la prohibicion de entrar al castillo, donde podia estarse á la sombra disfrutando el magnifico golpe de vista desde el Paseo de los curas ó la bateria de las Damas, debieron contribuir en gran parte á, que no hubiera la concurrencia que estamos acostumbrados á ver. Coronaba sin embargo, largo cordon de personas el murallon de Alderdi-ede, y el Muelle, los más intrépidos pasaron á las rocas que estan al pié del Castillo donde tenian buena sombra y algunas personas se divisaban en la Isla. Poca fué tambien la concurrencia de las lanchas. La música del pueblo amenizó el espectáculo tocando escojidos aires populares á la salida y llegada de las embarcaciones. El jurado que ocupaba una lancha con gran bandera española se compania de los Señores Real, Comandante de marina, Presidente, D. Teodoro Tuton, D. José Iriberrí, D. José Domereq, representando al Ayuntamiento D. Sebastian Camio.

La mar bella aunque con algun oleaje á causa del viento. Este era S pasando hacia el final de la primera regata á N. O para enseguida volver al primer cuadrante.

Primera Regata. Balandras de las dimensiones siguientes: Longitud máxima 5 á 11 metros.

Primer premio 500 pesetas y diploma de honor.

Segundo premio 150 pesetas y el tercer premio de 75 pesetas.

A las once en punto hallabanse en sus respectivos puestos de salida las balandras Persécute, número 5, del de orden en el Programa, Zuria n.º 6 y Aguila n.º 7 Esperabanse de un momento á otro cuatro francesas que llegaron, una á vela al llegar las contendientes á las puntas y las otras tres mas tsrde remolcadas por el vapor Cantabria.

Al 2.º disparó y á los acordes de la música salieron las tres, llevando ya ventaja desde la primera arrancada la Persécute siguiéndola la Aguila y la Zuria, que á causa del poco viento que dentro de la bahia corria para su completo y magnifico velamen fué muy despacio hasta puntas. De vuelta la Persécute equivocó la banda del Concordia pasó por estrivor en vez de pasar por bahor viéndose obligada á virar para pasar la lancha señal del Antiguo, sin embargo de lo cual llegó la primera; la Zuria y el Aguila, vinieron casi á la par, adelantándose esta un poco antes de bordar la isla y conservando la ventaja hasta la lancha señal antes citadas donde tuvo algun pequeño contratiempo que aprovechó la Zuria para llegar la se-

gunda con el palo roto en toda la estension de la escandalosa. Tiempo invertido en el recorrido de 4.500 metros, 52 minutos

Segunda regata. Botes y bateles de dos velas. Longitud máxima, 9 metros. Primer premio 250 pesetas y diploma, ofrecido por el Círculo mercantil é industrial. Segundo premio 80 pesetas y tercer premio 30 pesetas.

Cuatro fueron los bateles que se presentaron, las tres que el programa señalaba y el «San Jose». Salieron casi á la vez bordeando hacia la proa de la Concordia para tomar después la dirección de fuera. El «Magdalena» al llegar á las puntas abandonó la lucha. De vuelta llegó primero y con gran ventaja Paloma blanca; seguido Santa Ana, seguido de cerca por el San José La distancia de 3 500 metros la recorrieron en 38 minutos.

La lluvia que empezó á caer hizo ya retirar casi toda la concurrencia y con escasísima tuvo lugar la tercera y última de bateles de una vela. Longitud maxima 5 metros. Primer premio 40 pesetas. Segundo premio 20 pesetas y tercer premio de 10 pesetas.

Dos solos tomaron parte; uno de José Ml. Oronoz y de Franco. Olivar el otro, llegando aquel el primero.

Q Z.

REGATAS Á REMO.

El cuadro que ayer tarde presentaba la bahia mirada desde la isla de Santa Clara era precioso.

Se veian cruzar en todas direcciones un sin número de lanchas bien á remo ó á vela repletas de gente, esbeltas y ligeras balandras, que cual gabiotas se trasladaban rapidamente de un punto á otro, pesados lanchones en los que se veian mover y agitarse á la mucha gente que contenian.

En todo el rededor de la bahia veiasi un largon cordon de numerosa gente, asi como en el castillo á donde se dirigieron muchisimas personas por haberme creído la entrada á aquel sitio desde donde con más facilidad y comodidad podian verse todos los incidentes de las regatas.

Hecha la señal por el jurado preparáronse las traineras que habian de tomar parte en la 1.ª regata. Eran aquellas tres, la Lequeitiana, la Ondarroa y la Sta. Justina, con banderas roja y azules dos primeras, y la tercera sin bandera. Desde el punto de partida, hasta de regreso junto á la isla, las dos traineras Lequeitiana y la Ondarroa caminaron al par, venciendo la primera por haber sabido su patron to-